

creto 4162 y el texto completo del discurso pronunciado por el Gobernador de la Provincia, en ocasión de realizarse el acto en el que se lo dio a publicidad.

En los últimos días de diciembre concluyó la elaboración de un video que presenta variadas experiencias de participación que se venían realizando en escuelas de la provincia, material que ya ha sido utilizado en encuentros realizados en Centros Educativos Complementarios (CEC) en los distritos de Lomas de Zamora y Moreno, en el mes de Febrero. Asimismo, ya ha comenzado la producción de afiches (el primero ya ha sido distribuido en las escuelas junto con las reglamentaciones) y de cartillas dirigidas a cada uno de los sectores de la comunidad



educativa, así como otras de contenido más general.

Teniendo en cuenta que el programa Consejos de Escuela es concebido como un proceso de progresiva expansión y enriquecimiento, en cuyo curso la propia experiencia de los protagonistas realimentará y profundizará

la iniciativa, se prevé que la producción de material (videos, afiches, cartillas, etc.) deberá acompañar la evolución del programa incorporando a los mensajes el fruto de la actividad misma de los Consejos que se vayan constituyendo a lo largo y ancho del vasto territorio de la provincia, de manera tal que expresen no ya una inquietud, una propuesta, sino la realidad de ricas e inéditas experiencias de participación y también la oculta o ignorada capacidad creativa de docentes, no docentes, alumnos y padres; es decir, de la comunidad educativa bonaerense.

COMISION COORDINADORA DEL
PROGRAMA CONSEJOS DE ES-
CUELA

ENSEÑANZA DE LA LECTO-ESCRITURA

BUENOS AIRES. MUNICIPALIDAD, DIRECCION DE PLANEAMIENTO. Lecto escritura inicial: ¿Qué pasa en nuestras escuelas? Resultado de una investigación sobre 1006 alumnos de primer grado. En: La Obra. Buenos Aires, (803): 12-18, abr. 1988.

Transcribe algunos párrafos del informe de la investigación: el desempeño de los alumnos de primer grado prueba de lecto escritura. Conclusiones. (L1-01; (821.1); 803-88)

BUJANDA, Adriana y LOPEZ, Viviana R. Consideraciones sobre la lecto escritura. En: Vivencia educativa. Buenos Aires (11): 27-29, abr. 1986.

La doctora Emilia Ferreiro y su equipo de trabajo vuelca algunas consideraciones sobre la lecto escritura. La perspectiva del niño que aprende: sujeto cognosciente. Se toma como marco teórico a la epistemología genética: Jean Piaget y la psicolingüística contemporánea. (V3-E1; (821.1); 11-86)

HUERTAS de QUIRANTES, Ana María. La lectura simbólica en el jardín de infantes. En: L.I.E., Revista del Instituto de Investigaciones Educativas. Buenos Aires, (57): 51-70, abr. 1987.

Utilización de los símbolos en el Jardín de Infantes en el periodo de aprestamiento de la lecto escritura. La lectura simbólica con pictogramas rítmicos. Experiencias. (I3-I3-E1; (821.1); 57-87)

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

CULTURA POLITICA Y DEBATE EN LA HISTORIOGRAFIA DE LA REVOLUCION FRANCESA



GRABADO DE LA EPOCA QUE IRONIZA
ACERCA DEL PESO QUE
CONLLEVA LA LIBERTAD

En 1989, año en que se conmemora el bicentenario de la Revolución Francesa, recobra vigencia la discusión sobre su influencia en las ideas de nuestro tiempo, así como la polémica generada por sus historiadores.

Los estudios sobre la Revolución Francesa constituyen aún hoy una compleja herencia para establecer una historiografía si no científica por lo menos como serie de trabajos científicamente elaborados. Este principio que ya fuera enunciado por Lucien Febvre, hace casi medio siglo, y que apunta a despojar de su carácter de ciencia a la historia, llevó a los historiadores franceses -sobre todo a aquellos que se formaron con la escuela de los Annales- a prescindir de las historiografías totalizadoras. Un historiador contemporáneo, Paul Veyne, llegó a afirmar que "todo es historia, luego la historia no existe". Sin embargo, este carácter liberador porque retoma el concepto de historia a partir de una desvalorización total, ofrece un marco metodológico no exento de dificultades.

Quizá parte de esta compleja herencia que significa la R. F. pueda ser desbrozada, comprendiendo su larga duración en una historiografía por etapas, desde el anatema de los conservadores como Burke y De Maistre (contemporáneos de los hechos), la incipiente rehabilitación del liberalismo de Tocqueville, la visión romántica de Michelet y Carlyle, el socialismo clásico de Louis Blanc y Jean Jaurés, hasta la historiografía llamada moderna que comenzaría a fines del siglo pasado con la institucionalización y gradual desmitificación de la R. F., a través de la creación de la cátedra de Alphonse Aulard en la Sorbona. Este trabajo de desmitificación, basado en la

busqueda y publicación de textos, fue adquiriendo un sesgo distinto, según perteneciera a la tradición socialista que se inició con Jaurés y Georges Lefebvre, primero, y Labrousse y Soboul, en este última mitad del siglo, después, y por otra parte la escuela revisionista de Cobban, Richet y Furet, que atacó el jacobinismo de aquéllos.

En cuanto a las dificultades para brindar un marco historiográfico actual de la R. F., éstas presentarían un doble condicionamiento. Por un lado, la ubicación espacial de la R. F. y su distingo de la inglesa y de la norteamericana, por el otro, la problemática de la periodización que excede los diez años signados por los hechos históricos más relevantes. Con respecto a este período de larga duración, cabe plantear una primera visión cara a la historiografía socialista: que señala con claridad sus orígenes pero no su fin (la R. F. como matriz universal de otras revoluciones) y en un sentido inverso, la revisionista que pone el énfasis en lo remoto de su génesis (las monarquías absolutas de los siglos XVII y XVIII) pero da por concluida la misma, en virtud de su institucionalización sancionada por el consentimiento legal de los ciudadanos que viven en democracia. Esta última concepción que intenta demostrar la continuidad entre el "Antiguo Régimen" y la R. F., tanto en el plano administrativo como en el ideológico, nivelando culturalmente a la nobleza y a la burguesía, coloca en el centro del debate el contenido mismo de la revolución como acto de creatividad política y participación de las masas.

Frente al primer problema señalado, el carácter espacial de la R. F., y pese a las similitudes que puedan encontrarse en textos constitucionales, es importante distinguirla de su contemporánea, la norteamericana y también la inglesa, iniciada un siglo antes. Durante la R. F. las reformas agrarias, la expropiación de las propiedades eclesiásticas, la emigración de nobles y moderados y las narraciones que éstos llevaron al exterior, contribuyeron a alarmar la opinión conservadora de toda Europa. La prédica conservadora se acentuó aún más cuando varios observadores, entusiastas de la R. F., volvieron a sus países de origen llevando consigo las ideas revolucionarias que se debatían en París. La publicación de periódicos en Bélgica, Holanda, Irlanda y Esco-

cia, similares a la prensa francesa, así como la fundación de clubes, profundizaron la brecha ideológica y política mucho antes que los llamados años fatídicos. Por ello quizá se explique la edición y venta de 30.000 ejemplares de las "Reflexiones de la Revolución Francesa", de Burke, anterior a los hechos que en Varennes precipitaron la ruptura violenta con la tradición monárquica. Thomas Payne (muy conocido como liberal-radical por los revolucionarios norteamericanos), en sus "Derechos del Hombre", no sólo atacó a la iglesia y a la monarquía, sino que se ocupó de criticar el libro de Burke publicado un año antes, vendiendo casi 1.000.000 de ejemplares entre una burguesía deseosa de imponer sus derechos fundamentales.

De lo expuesto surgirían algunas diferencias notorias con respecto a la visión atlántica de la R. F., de características originales que no se encuentran en la norteamericana, contenida a su vez de elementos que hicieron posible un entramado independentista que se propagó también en el sur. En este sentido, la concepción espacio-temporal de la R. F. suscita la toma de posición entre historiadores en torno del movimiento plurisecular y el corte ideológico-político que imprimieron las nuevas formaciones sociales y su profundización a partir del protagonismo de los sectores populares durante los años que gobernó el partido jacobino.

En cuanto a la periodización de la R. F., aparece como importante el rescate que tanto Furet como Richet hacen de la obra clásica de Jules Michelet, en el intento de comprenderla como movimiento plurisecular. Ambos coinciden en no circunscribir a la R. F. en un período breve (1789-1799), sino a uno de mayor extensión, remitiéndose a Michelet como precursor de esa lectura. "Michelet lo había comprendido: la maduración de las fuerzas que convergieron en este gran verano de liberación fue plurisecular" (1). Furet reconoce también ese mérito en Tocqueville, a quien atribuye ésta y otras clarividencias. "Michelet se interesa por la R. F. en tanto discontinuidad política y cultural; investiga el advenimiento torrencial de la ideología democrática, cuyo responsable es, según Tocqueville, desde tiempo atrás, la monarquía administrativa" (2).

En este punto conviene subrayar algunas

características del corte ideológico para los revisionistas. Por una parte, la continuidad histórica engloba tanto a los cambios con los modos de producción como a la lenta toma de conciencia de una élite y sus vicisitudes para legitimarse. Por otra parte, paradójicamente, el análisis de la trama política como ruptura, se presenta no desde el punto de vista de la intervención de las masas sino justamente desde la ausencia de poder (espacio político no anulado por la rotación de las élites). Consecuentemente, los revisionistas denuncian el drama de la dominación de las sociedades en nombre del pueblo que exalta las virtudes democráticas. Cuando Furet afirma que de lo que se trata es de "pensar el jacobinismo en vez de revivirlo", se avizora el verdadero nudo de la polémica historiográfica. Si la R. F. existió realmente, y de esto no cabe duda, subsisten los interrogantes y fluctúan en torno de si tuvo lugar en el período, efectivamente, la vía revolucionaria. Al margen de la postura sostenida por cierta historiografía socialista en el sentido de la necesidad de la revolución y su inscripción en el devenir histórico -concepto harto refutable-, tampoco puede negarse la operación en caliente que produjo durante ese período.

Si para Lucien Febvre no existía historia económica y social, "Hay, la historia sin más, en su unidad" (3), la historia de las mentalidades que elude lo específico-social también es un recorte de la trama histórica. El jacobinismo, visto como pensamiento de la fatalidad, en realidad revive la herencia más pobre de Michelet, la de la R. F. como revolución de la miseria.

La crítica de Furet, que hace blanco en algunos historiadores marxistas como Mathiez y Guérin, en cambio yerra, por su esquematización, en otros trabajos de la historiografía socialista que no aspiran a escribir una historia científica y clausista, redentora como la de los héroes de Jaurés y Mathiez. De todas maneras, la crítica de Furet advirtió a algunos historiadores sobre las representaciones del presente y el porvenir que aún siguen dominando el campo de la historiografía: el señalamiento de una visión de la R. F. como semilla fértil de movimientos revolucionarios, como acontecimiento fundador de los valores de la igualdad, de advenimiento de la burguesía pero

también como una etapa en el camino de la emancipación humana por el cual debería cumplirse una nueva revolución, esta vez de carácter socialista. Esta lectura social de la R. F. cobró vigor a partir de la década del 20, con el faro de la revolución rusa mediante, en la pluma de Albert Mathiez que confrontó la figura de Robespierre y el jacobinismo con los apologistas del santonismo como Aulard.

Lamentablemente, el marco que ofrece la R. F. y el área de problemas donde estas tendencias historiográficas se enfrentan, desbordan la posibilidad de analizarlas exhaustivamente en un trabajo. De todas maneras, y aún a riesgo de eludir cuestiones que forman parte de la polémica, vale la pena recabar en la trama que enhebró el poder jacobino, ya que es en su naturaleza que se presenta como nodal el corte ideológico entre las historiografías en pugna. Me interesa rescatar el punto de ruptura revolucionaria, no como denuncia Furet: "en la conciencia, más que en la historia, porque la historia es continuidad", sino en la práctica política de los actores sociales nucleados en el partido jacobino a la vez comprometido con la burguesía y, a la vez, motor de alianzas populares que llevaron a Francia al terror, pero también a la integración de las masas urbanas y rurales a la formación del estado-nación.

Las concepciones lineales en cuanto al tratamiento de la naturaleza del poder jacobino no satisfacen por el complejo grado de representatividad que dicho partido ejerció en el año I y II de la revolución. Por una parte, la historiografía marxista imbuida de una filosofía de la historia determinista, trata a los jacobinos como delegados de toda la burguesía. Y por otra, la visión de los revisionistas como Furet, quien desconoce el papel que ejercieron los sectores populares y los aparatos políticos que relevaban de su función dominante a la iglesia y a las instituciones burocráticas de la monarquía. Alusión valorativa que habla de una **descarga de la historia** que no permitió el acuerdo entre la nobleza y la burguesía y la sucesión racional de las élites en el poder, durante el terremoto jacobino. La concepción revisionista debió apelar a esta fuerte valorización del período para sostener su tesis de convergencia de la nobleza y la burguesía. Convergencia orientada du-

rante el siglo de las luces (La Ilustración equipara así en su formación intelectual a dos clases que se oponen).

Es dable, sin embargo, analizar si fue realmente la cultura el punto de unión de esas clases en la posible conformación de las élites políticas. Se constata que, efectivamente, nobles y burgueses asisten a los mismos colegios, reciben la misma instrucción retórica, se acercan a la lectura de la **Enciclopedia**, frecuentan algunas academias y salones y se afilian a las logias masónicas. Pero la verdadera reflexión teórica acerca de este fenómeno de concatenación de valores, este vocabulario que navega guiado por el faro de la Ilustración, registra las dificultades que un análisis del discurso, desemarcado de su función social, genera en su afán de **Iguallarismo**. Los discursos masónicos y los estatutos de las logias que reconstituyen en el plano imaginario un mismo rango entre las clases en pugna, encubren los cambios sociales promovidos desde los aparatos del estado que proliferan en el período jacobino.

Si bien la burguesía sufría el espejismo cultural que representaba el **segundo orden**, si deseaba su nominación en la estratificación nobiliaria, no por ello deja de desarrollar sus propias ideas ni abandona la lucha contra el privilegio. La organización social y política del antiguo régimen que consagraba el privilegio, dificultaba la aparición de la sociedad moderna. Pero el parto se produjo. "La revolución inaugura la sociedad capitalista o, más exactamente, la transición al capitalismo. Esta última no es un fenómeno inscripto en la base económica, que se había producido lentamente en el marco mismo del antiguo régimen, sino un proceso que arranca con la revolución burguesa. Esta sociedad capitalista se basa en la igualdad jurídica, el libre contrato, postulados en las nuevas relaciones sociales, que hacen de la burguesía la clase dominante en el lugar de la aristocracia; y del nuevo Estado, un Estado burgués" (4).

La impugnación más extrema al carácter de la R. F., como bautismo de una clase, proveniente del inglés Cobban quien denominó a la misma el gran mito. Richet y Furet reemplazan la noción de revolución burguesa por la de conformación de nuevas élites.

Pero, si el enfrentamiento de las corrientes historiográficas se agudiza en el análisis de los años I y II, esta etapa resulta fundamental para articular las relaciones que apuntan a una historia global de las ideologías. La política hegemónica del jacobinismo representaría, para los aportes del revisionismo, la intrusión de grupos urbanos portadores de una ideología pasatista que interrumpieron el rumbo republicano de la primera fase de la revolución. Para la historiografía marxista, sobre todo Guérin, la política jacobina fue una promesa no realizada en el contexto de una revolución permanente (Robespierre, en nombre de la burguesía, habría traicionado la causa popular).

Restaría puntualizar uno de los aspectos más importantes en cuanto al grado de participación popular que promovió el jacobinismo en el poder. Los **aparatos democráticos**, que emprenden la modernización del Estado en un sistema de democracia social y que completan su obra con la institucionalización educativa. Durante la R. F. la ideología de la igualdad encuentra un punto de unión ideológico real en la institución escolar. Sin embargo, pese a los numerosos proyectos que se desarrollan en el campo de la pedagogía durante el período revolucionario, los estratos más humildes movilizados por la guerra cumplen en el ejército y en la militancia en los aparatos democráticos, su formación educacional y política. La prensa jacobina de Hebert "Le père Duchesne" y el periódico de Roux "Publiciste de la République Française" -más radical-, se leen en los comités revolucionarios y las sociedades populares. Los aparatos democráticos -filiales del club de jacobinos- cubren toda Francia con una red de organizaciones de base. Se forman órganos ejecutivos y comités civiles y revolucionarios que sustituyen a la burocracia del antiguo régimen, convirtiéndose en instituciones estatales provisionales con soporte popular. Estos aparatos van a erigirse en escenarios políticos de debate, pero también en tribunales populares del terror que se desencadenó contra los girondinos, en el 93, y contra hebertistas y dantonistas, en el 94.

El federalismo y la descentralización del poder se visualizó tanto en el Comité de Salvación Pública -pieza maestra de la coordinación de la actividad revolucionaria- como en los aparatos

democráticos mencionados. "Como agentes locales del gobierno revolucionario se designaron primero agentes nacionales en los distritos, y luego, comités revolucionarios en las localidades. Pero en el Comité y las instancias ejecutivas ocupaban un sitio esencial los representantes en misión, que eran convencionales enviados a las provincias durante un tiempo determinado. Estos **procónsules** no fueron objeto de adecuada consideración por la historiografía" (5). Estas actividades políticas, inéditas para la Francia de los luises, transformaron la fisonomía de un país que había alcanzado 26 millones de habitantes. La unidad en el lenguaje y la guerra contra las coaliciones europeas llevaron a que el comité movilizara a un millón de soldados, planificara la economía y preparara, a través de la Convención con mayoría montañesa, una serie de proyectos tales como: la Constitución del año II (1793), enseñanza primaria gratuita y obligatoria (abandonada por los termidorianos), creación de los principales (grandes écoles), que formaran los cuadros superiores como el Politécnico; la escuela de guerra, la escuela normal; la creación de la oficina de medidas, el conservatorio de artes y oficios y el museo de historia natural.

De todas maneras, estos logros no bastaron para superar las contradicciones político-ideológicas de un grupo de actores que terminaron enfrentándose por el recorte de las libertades que les exigió la audacia de fundar una democracia real. El asedio de las aristocracias europeas, la guerra, las diferencias en la formación política de sus dirigentes y la insuficiencia de elementos ideológicos que se compatibilizar con un mundo que marchaba hacia el capitalismo, melló la capacidad política del jacobinismo. No bastaba que a los ojos de Robespierre y Saint Just el ciudadano verdaderamente libre debía poseer un pedazo de tierra. La república de pequeños propietarios, lejos de alcanzarse, tampoco satisfacía a la burguesía que dominaba la trama naciente de los negocios y de la industria. A mediados de 1794, el movimiento popular no es más que un pálido reflejo de sí mismo. Después del golpe de estado del 9 terminó y la caída y ejecución de Robespierre y de su grupo, la alianza burguesa-masas populares pierden identidad. El régimen que se instaura recupera

CULTURA POPULAR

ABELLA, Gonzalo. El lenguaje de la educación popular. En: **Punto 21**, Montevideo, (39-40): 29-30, mar.-may. 1987.

En la educación popular debe acabarse con la antinomia "lenguaje culto-lenguaje popular", que exige al educando expresarse en el lenguaje de la comunidad pero menosprecia la necesidad de ésta de saber hablar en el lenguaje de las clases dominantes.

(P5-V2; (899); 39/40-87)

BALLESTEROS DURAN, Rafael. Educación popular y participación social. En: **Entre Líneas. Apuntes para la educación común**, Madrid, (2): 9-13, oct. 1987. Educación popular y participación social no son patrimonio exclusivo de las Universidades populares, aunque éstas se sientan comprometidas con tales objetivos, sino tarea de un número amplio muy importante de movimientos, experiencias y colectivos del país.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. Educación popular hoy. Buenos Aires, EUDEBA, 1987. 58p.

Aportes de especialistas que agregan argumentos datos y enfoques que facilitan la discusión del tema de la educación popular. (180-25; U3; 5630)

(4) Gregon Michel y Robin Régine: "Polémica sobre el antiguo régimen y la R. F.", en **Estudios de la R. F.** Akal Universitaria. Madrid, 1980. Pág. 130.

(5) Vovelle Michel: **Introducción a la historia de la R. F.** Ed. Crítica Grijalbo. Barcelona, 1981. Pág. 51.

Licenciado Carlos A. Lagorio

Asesor de la Subsecretaría de Educación de la Dirección General de Escuelas y Cultura.

LA POLITICA EDUCATIVA EN ACCION

INICIAL, SUPERIOR Y ADULTOS

No pretende ser un inventario de todas las realizaciones cumplimentadas por las Ramas. No. Simplemente exponemos, a continuación, las acciones más importantes del 88, que dan testimonio de la puesta en acto de los Ejes de la Política en estos tres campos del Sistema Educativo de la Provincia de Buenos Aires.

EN LA DIRECCION DE EDUCACION INICIAL:

-Perfeccionamiento docente, para formar educadores multiplicadores sobre la base del tema "Hacia una didáctica constructivista". Fueron dos encuentros, concurren mil quinientos agentes y las actividades contaron con el esfuerzo conjunto de la DENO.

-Comisiones interramas, para lograr la integración a nivel de Inspectores Jefes, Inspectores de Areas, etc. Sirvieron para intercambiar experiencias y analizar cuestiones comunes.

-Cumplimiento de la Ley 10.610, de obligatoriedad de preescolarización para el niño

de 5 años. Se crearon 74 jardines de infantes (con los que se incorporaron al sistema 5.250 alumnos) y se ampliaron las Plantas Orgánico-Funcionales en 230 secciones. Actualmente se atiende una matrícula de 199.365 alumnos (de 3, 4 y 5 años).

-Creación de un Jardín de Infantes - PRODIBA, (Programa Desarrollo Integrado de Buenos Aires). Se la propició como parte del programa urbano marginal del PRODIBA, de acuerdo con el convenio suscrito entre el UNICEF, el Ministerio de Acción Social y la Dirección General de Escuelas y Cultura.

-Participación en el Plan Recreativo Alimentario y Prevención de la Salud (PRAPS). Los Inspectores de la Rama se integraron en las comisiones distritales para orientar y supervisar los servicios afectados a la ejecución del Plan.

-Colonia de Vacaciones para hijos de empleados de la Dirección General de Escuelas y Cultura. Inicial organizó y concretó esta realización, junto con la Dirección de Personal.

-Integración socio-emocional del discapacitado. Experiencia conjunta con la Dirección de Especial, llevada a cabo en un jardín de infantes de La Plata y que arrojó reveladores resultados.

-Seguimiento de conformación de